

Para ti, que estás pasando un momento duro de dolor porque la enfermedad, o la pérdida de seres queridos, amigos, vecinos..., o la soledad, o el paro, golpean a tu puerta y, de alguna manera cierran tu horizonte.

He escrito esta narración para ti, seas creyente o no, con el único objetivo de acercar un poco de luz y color a tu vida.

Ánimo, abre la ventana y mira a lo lejos, descubrirás el arco iris. Saca fuerzas de tu interior y, si tienes fe, reza también.

## Desde mi ventana...

### NARRACIÓN

#### AQUEL DÍA SOÑÉ...

- Que una amenaza invisible se cernía sobre la tierra y causaba estragos en los seres vivos.  
... Pero no quería creerlo
- Que los parques estaban sin niños y los colegios cerrados, y las iglesias, y los comercios, y los bares y.  
... Pero no quería creerlo
- Que las calles estaban vacías y los hospitales colapsados...  
... Pero no quería creerlo
- Que la vida se volvía triste, que la pena nos atrapaba, que los días, dentro de las casas eran grises.  
... Pero no quería creerlo
- Aquel día soñé. que el mundo se paraba.  
... Pero no quería creerlo
  - ¡¡¡Nooooo!!!, ¡ ¡ ¡ Nooooo!!!
  - ¡Eso no puede ser!
  - ¡No lo admito!
  - ¡Eso es imposible!... -me sorprendí gritando al amanecer-



Porque el sueño era realidad. De la noche a la mañana la vida había cambiado, el mundo se paró, los días se vistieron de gris y. también a mí me atrapó la sombra invisible de la noche.

Y es que, todo se vuelve gris cuando la luz desaparece, cuando está oculta, cuando los días tienen 24 oscuras horas, cuando la risa se ha cambiado por el llanto y el júbilo por la tristeza.

Mi único aliciente lo tenía a las 8:00 de la tarde cuando, al asomarme a la **ventana**, conectaba con los vecinos, con aquellas personas que eran, hasta entonces, mis desconocidos y me saludaban alegres y sonreían y cantaban y yo aplaudía al unísono con ellos, en un deseo ansioso de arrancar de mí la tristeza, el dolor, la soledad. Apenas unos minutos y aquella ventana se cerraba, dejándome de nuevo a solas con mi dolorida realidad.

Pero... algo tenía aquella ventana que me atraía cada vez más. Algo tenía que me hacía asomarme con frecuencia para ver siempre el mismo panorama, sentarme al pie de sus hojas entreabiertas y dejarme tocar por el débil rayo de sol o sentir las gotas de lluvia golpear el duro cristal. Allí permanecía inmóvil. Y miraba a lo lejos la gran ciudad que dormitaba en total y silenciosa quietud.

Sí, **aquella ventana me atraía**. Era como la salida de mi mundo interior hacia un horizonte nuevo.

Y así sucedió.

Fue una tarde lluviosa, oscura, como tantas otras. Yo miraba el reloj en el anhelo de que llegaran las 8 y abriera de nuevo la ventana, para la rutina de todas las tardes: saludos, sonrisas, aplausos...

Sin embargo, aquella tarde, al asomarme... allá a lo lejos, un **arco multicolor** rompía el gris oscurecido de la tarde con una fuerza y una belleza inauditas y una palabra escrita en el firmamento: **ESPERANZA**, completaba aquel maravilloso paisaje.

Todo hacía presagiar que no había nada perdido, que la luz triunfa en la oscuridad, que el cielo se puede pintar de colores, que la tierra resurgirá de esta crisis y que las personas saldremos de nuestras casa más fuertes, más solidarias, más humanas.

Fue maravilloso el espectáculo del **arcoíris desde mi ventana**. ¡Cuántos días habría estado allí y yo, sin asomarme a su belleza!

Desde ese día, ha renacido en mí un rayo de luz y aunque no salga el arcoíris, **me asomo a la ventana** y con mi imaginación lo pinto en el cielo: primero el violeta, sigo con el añil, azul, y ahora el verde, amarillo, sigo con el naranja y... por fin, el rojo.

Así, **desde mi ventana**, cada vez que me invade la tristeza, pinto un arcoíris y mi casa y vida, día a día, se van llenando de luz y color.

**Anunciación Castro Panero**  
**18 de abril de 2020**